

¿QUÉ ESPERAN LAS NUEVAS GENERACIONES JÓVENES DEL SÍNODO?

Hna. Silvina Vargas de la Vega
Hnas. Virgen Niña
CONFAR - Argentina

Que las voces de los jóvenes del hoy manifestadas en el Pre-Sínodo sean escuchadas, tenidas en cuenta, como punto de partida para la búsqueda de “Vida nueva” en todo lo necesario (estructuras, métodos, ambientes, modos de presencias, etc.) y generar así una auténtica renovación desde la verdadera necesidad de los jóvenes de este tiempo.

Hna. María Emilia Salvidio
Hnas. de la Virgen Niña
CONFAR - Argentina

Espero que este Sínodo ayude a la Vida Religiosa y Consagrada a abrir los horizontes (congregacionales, institucionales y diocesanos) a una verdadera pastoral vocacional, pastoral que va más allá de la crisis de vocaciones que nos tienta a intereses que no son los de Dios. Intereses que carecen de esa indiferencia “ignaciana”.

Deseo que este Sínodo nos dé herramientas para acompañar a los jóvenes a que descubran el verdadero llamado, llamado que se escucha desde dentro y no en las propuestas del mejor pos-

tor. Y un acompañamiento antes, durante y después de descubrir el llamado vocacional. Que nos dé también, herramientas para acompañar a los jóvenes que, después de haber salido de nuestras congregaciones, instituciones y seminarios, continúan buscando esa voz que los llama desde dentro a más Vida. Espero que este Sínodo nos ayude a recrear nuestras pastorales vocacionales abiertas a trabajar en bien de los jóvenes que se nos confían para que encuentren al Señor de la vida y su voluntad.

**Gabriel Osorio, SDB
CONFAR - Argentina**

Hace poco participé del II Encuentro Nacional de Jóvenes en Rosario, Argentina. Fue una linda experiencia de Iglesia joven, sin embargo, me dejó una sensación agridulce. La alegría del encuentro es innegable, pero más allá de eso, reviví experiencias en donde siento que la Iglesia se esfuerza demasiado en sostener códigos que ya no dicen nada a los jóvenes. Es como si el ENJ fuera un botón de muestra de un gran sector de la Iglesia que se empeña en seguir sosteniendo elementos y estilos que, nos acercan más al apogeo imperial que al corazón

sencillo de los chicos y chicas. Hay algo esencial del Evangelio que queda velado tras ritos vacíos, ornamentos dorados, cultos personalistas, estructuras caducas y curiosos manejos de conciencia.

Es inadmisibles a estas alturas, sobre todo con la impronta de Francisco, proponer a los jóvenes participar de una Iglesia que, pretende una adhesión plena y uniforme a un único modo de ser creyente y que está lejos de reconocer y de valorar la acción del Espíritu en la diversidad compleja y en la bella vida de cada persona. Creo que el Dios de la Vida nos llama a acercarnos a ellos con humildad, a reconocerlo y a escucharlo, a transformarnos y poder proponer un proyecto más evangélico, de libertad, sentido y amor, que no sabe de márgenes. Eso espero de este Sínodo de los Obispos.

**Hna. Carola S. Ledezma
Barrera, ACI
Esclavas del Sagrado Corazón
de Jesús
CBR - Bolivia**

Los que espero del Sínodo de los jóvenes es que, nos puedan *escuchar un poco más* y que puedan *mirarnos con cariño*, como lo hizo

Jesús cuando se encontró con el joven rico (*Mt 10, 21*). Deseo que se pueda generar en nuestra Iglesia unas *estructuras de encuentro*, de modo que, podamos dialogar sobre situaciones que afectan la vida de los jóvenes: lo personal, lo social, lo político y lo religioso; a partir de la realidad juvenil, no para mirarla como “el futuro de la sociedad”, sino, como el presente. Confiar en el dinamismo que puede generar una vida plena y abundante para todas/os y ser agentes de transformación en nuestra sociedad. También, me gustaría que nuestras hermanas y hermanos que avanzaron unos pasos más en la vida, tomen la postura de ser *compañeros de camino*, que alienten la fe y que nos den oportunidades para ser protagonistas en la diversas realidades, especialmente las más empobrecidas, que desde su experiencia nos iluminen para ayudarnos a *discernir* las respuestas que daría Jesús dentro el marco actual de la realidad en el mundo. De igual manera, espero que el Sínodo pase de la reflexión a la acción y nos atrevamos a abrir las puertas de nuestros conventos, para que las/os jóvenes *vean* cómo vivimos y desde ahí, puedan plantearse una opción para sus vidas, la de seguir a Cristo desde la Vida Con-

sagrada. Finalmente, espero del Sínodo, unos lineamientos concretos que iluminen a todas/os los que trabajamos con jóvenes en el modo de acompañar, alentar la fe y el discernimiento vocacional. Siento gratitud y esperanza por el Sínodo, que el Espíritu siga animando la vida y las búsquedas actuales de nuestra Iglesia.

**Hna. Michelle Orellana, SSps
CBR - Bolivia**

Me siento contenta de los pasos que se van dando y que nos invita a dar el Papa Francisco, creo que es un continuo “abrir las puertas de la Iglesia” y en esta ocasión, por el hecho de tomar en cuenta a la población juvenil. Este “caminar juntos” del Sínodo, no es de carácter deliberativo. Como jóvenes esperamos que se aborden temas que realmente toquen las vidas de muchas y muchos jóvenes que sirvan o no a la Iglesia, desde distintas pastorales. Sabemos que inclusive para nosotras/os mismas/os es un desafío (siendo jóvenes) acompañar a otros jóvenes y aún más en el camino de la fe que, es donde está involucrado todo nuestro ser. Necesitamos de una mano que nos invite a caminar hacia adelante, una voz que nos guíe y nos ayude a tomar bue-

nas decisiones en nuestra vida, un simple abrazo que nos exprese que no estamos solos, que tenemos a toda una familia (la Iglesia) que camina con nosotras/os, en las buenas y en las malas. No queremos tener más miedo a fallar ni a hablar al mundo sobre nuestra fe, queremos anunciar y denunciar, y para ello sólo les pedimos más confianza, que a pesar de nuestras limitaciones, tenemos el deseo de arrancar el coche y marchar sabiendo que, también nosotras/os desde nuestras experiencias, podemos ayudar a la Iglesia, desde lo que somos, jóvenes que también caminan y se caen, pero que quieren levantarse y buscar mejores formas para anunciar hoy que Jesús está vivo, en mí y en ti.

Fray Ronald Villalobos
Alarcón, OFM
Provincia Franciscana de la
Santísima Trinidad de Chile
CONFERRE - Chile

Lo que espero del Sínodo es que, pueda darse una verdadera escucha de los sueños y anhelos de los jóvenes, no una escucha “a medias” o manipulada por prejuicios o miradas negativas de su realidad. Esta experiencia de sinodalidad es un tiempo de gracia, de renovación, de dejar que el

Espíritu entre y oxigene la Iglesia desde la espontaneidad, la energía y la alegría de los jóvenes. Creo que el deseo de Jesús es y será el de escuchar a los jóvenes y acogerlos en sus preguntas, sus cuestionamientos, sus críticas, sus denuncias, sus deseos de transformación de la Iglesia y de la sociedad. Muchas veces, la jerarquía tiene temor de escuchar a los jóvenes, y no pocas veces son silenciados en la dinámica de la comunidad eclesial, pero Jesús abre los “oídos” de su corazón para ponerse en atenta escucha. Por eso, desde Jesús y con Él, los jóvenes miran con esperanza el futuro de la Iglesia, una Iglesia que necesita de una renovación evangélica. Una Iglesia más cercana y fraterna, una verdadera comunidad de hermanas y hermanos.

Hna. Silvia Leticia
Corea Sagastume
Hermana de la Congregación
de Notre-Dame
CONFRES - El Salvador

Previo al Sínodo de los obispos:
Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

La Iglesia está llamada a renovarse para poder ir respondiendo a las realidades históricas. Hoy

nos encontramos frente a una juventud que está viviendo realidades que necesitan ser escuchadas y acompañadas. Esto requiere de una Iglesia que dé mayor protagonismo a la juventud, que se deje tocar y transformar. La Iglesia ofrece a la juventud lo que tiene, pero la juventud también ofrece a la Iglesia su riqueza, su historia, su vida, es un encuentro que, al ejemplo de María e Isabel, traspasa las realidades.

Necesitamos una Iglesia en crecimiento frente a la sensibilidad de la juventud que se acerca en búsqueda de Dios, de sí mismas/os y de sentido de vida. Es importante que la Iglesia que abra sus brazos, les acoja y les valore desde lo que son, y se regocije de tenerles.

En el compartir la experiencia de fe y acompañar en el discernimiento vocacional es necesario una Iglesia que sea más que maestra, amiga, que sepa escuchar, proponer y descubrir en la juventud su nueva manera de creer, que le ayuda desde el Evangelio a madurar en la fe y a buscar lo que quiere Dios para sus vidas. El proceso de acompañar a la vocación pone a la Iglesia en el desafío de brindar desde las

comunidades, acompañamientos integrales. Urge una Iglesia que vaya más allá, que desde su pastoral se preocupe de formar a la persona en todas las dimensiones de la vida.

**Santos Cecilio Hernández Carranza. O.Carm.
CONFRES - El Salvador**

La alegría de la Vida Religiosa joven

La Iglesia inserta en la sociedad necesita estar abierta a nuevas experiencias y ser hombres y mujeres comprometidos/as con este mundo en constantes cambios, para lograr una verdadera transformación, en beneficio de la humanidad. Por esta razón, como Vida Religiosa joven estamos muy agradecidos en primer lugar con Dios, en segundo lugar con el Papa Francisco que ha venido a darnos un impulso y a enviarnos a ser una Vida Religiosa en salida. Debemos ser la esperanza que mueva a nuevas experiencias. Por eso, recibimos con gran regocijo la noticia del Sínodo de los jóvenes y son dos las razones fundamentales. *La primera:* una Iglesia que nos abre las puertas y nos lanza para que vayamos y hagamos la diferencia desde

nuestra realidad. *La segunda:* una Iglesia que cree en la juventud. Cómo no agradecer por todos los beneficios que de Dios recibimos. Esperamos que este Sínodo de los Jóvenes sea para dar mayor impulso a nuestra experiencia en medio del mundo, convirtiéndonos en fermento, sal y luz de la humanidad, que clama por justicia, respeto y sobre todo por la integridad de la humanidad.

P. Maxo Deraxin, CMF
CHR - Haití

Ante las problemáticas y complicaciones que las/los jóvenes enfrentan cada día en el mundo, el Papa Francisco ha convocado un Sínodo para reflexionar, intercambiar opiniones con las/los jóvenes sobre sus necesidades y conflictos que representan un desafío para ellos en los diferentes ámbitos: social, religioso, económico y cultural. En este sentido, muchas/os de ellas/ellos han expresado sus inquietudes (conflictos familiares, choque generacional, escasez de recursos económicos, falta de empleo, la droga, la violencia, el machismo, la exclusión, el racismo, la discriminación, la inseguridad y demás), sobre la realidad actual que están viviendo. En efecto, como es bien sabido, las/

los jóvenes hoy en día reclaman un espacio propio para transformar el mundo y la sociedad a la que pertenecen, quieren comprometerse y asumir sus propias responsabilidades con el medio ambiente, la educación, la salud y demás problemas sociales para poder generar condiciones de vida digna y saludable; es decir, quieren un cambio y una innovación. Sin duda alguna, quieren utilizar su imaginación, capacidad y creatividad para aportar soluciones a los problemas comunes del medio en el que habitan. En definitiva lo que esperan los jóvenes de un Sínodo dedicado especialmente para ellos, es que sean escuchados, que se tomen en cuenta y así puedan colaborar y participar en la construcción del Nuevo Mundo, y que la Iglesia los acompañe en el camino de la fe, en sus decisiones vitales y que les ayude a identificarse con el Evangelio de Jesús.

Hno. Jesús Emanuel
Villegas Cepeda, FSC

CIRM - México

Está definida la palabra Sínodo de obispos como una Asamblea, una institución eclesial con carácter consultiva para asesorar

al Papa. Considero que el Sínodo realmente inició en el 2017 cuando el Papa convocó al mismo. Porque moviliza a cuestionar las estructuras, preguntarse ¿qué estamos haciendo por los jóvenes? ¿Cómo está siendo nuestro trabajo pastoral con ellos? De alguna manera no solo pensar en jóvenes sino voltear a verlos, escucharlos y dejarse interpelar por ellos.

Quizá es un muy buen pretexto para abrir puertas y prepararnos para recibir sus confrontaciones, cuestionamientos y propuestas que nos complican, nos meten en apuros y nos descolocan de nuestras seguridades y estructuras. (Institucionales, pero también como Nuevas Generaciones).

Creo que el Sínodo tiene un alcance hondo. Si logramos visualizar un proceso a largo plazo que genere procesos en toda una generación de jóvenes, a quienes les toca iniciar el Sínodo. Quizá como generación joven no me preocupa si se alcanzan a hacer modificaciones eclesiales en las estructuras o a nivel jerárquico, quizá como nueva generación de Vida Consagrada me cuestiona y me ocupa la responsabilidad que tengo yo, mi congregación y otras congregaciones para realizar una

propuesta que dé respuesta de fondo a las inquietudes de los jóvenes, sus gritos y clamores hoy.

Quienes nos sentimos llamados a estar con los jóvenes, quienes hemos hecho una opción fundamental por acompañar procesos juveniles, tenemos la responsabilidad y el compromiso de hacer las cosas diferentes, de romper paradigmas a la hora de hacer propuestas de animación juvenil. No basta nuestro protagonismo, es necesario que, nuestra tarea se realice con los jóvenes, no solos, ni al frente, sino a un lado, empujando, empoderando, arriesgando, cansándonos, ree-laborando, encausando, dejando ser y dejando construir.

¿Qué espero? Que faciliten los medios para planear, organizar, preparar junto con los jóvenes proyectos, actividades que favorezcan su formación, que se compartan experiencias que sean significativas y que los lleven a crecer, a establecer vínculos que desemboquen en una opción de vida cristiana.

Espero trabajar con otras congregaciones, a nivel intergeneracional en proyectos comunes, sin miedo a perder o a ganar,

espero compartir lo que he construido junto con otras/os, espero hacerme hermana junto a otros carismas para ponernos verdaderamente al servicio de las vocaciones y de la Iglesia.

Mi esperanza en el Sínodo está en la renovación del material para jóvenes, en las palabras de aliento y de fe que el mensaje de Jesús tiene para ellas/os. Así como en temas que cuestionen e inquieten respecto a las expresiones de fe y opciones de vida.

Mi esperanza está en los jóvenes, ellos tienen la capacidad para reinventarse, comprometerse y dejarse acompañar en cualquier circunstancia de su vida.

Mi esperanza está en la pedagogía pastoral del Papa, quien apuesta por los jóvenes y escucha las dificultades que estos atraviesan en las parroquias. El Sínodo puede abrir ventanas a muchos jóvenes para que entren y construyan una experiencia de Iglesia al estilo de Jesús.

Mi esperanza está en Jesús, en su Espíritu que va recreando su Iglesia y poniendo brotes de esperanza en nuestro corazón. Él es

quien abre caminos significativos para que los jóvenes sigan apostando por una vida cristiana comprometida y sigan la llamada de Dios a la Vida Consagrada desde la entrega radical y apasionante de los consejos evangélicos.

P. Ademir Arévalo, SJ
Jesuita
FEPAR - Panamá
¿Maestro dónde vives?

El próximo Sínodo de los obispos “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, que se realizará en octubre del presente año, despierta expectativas en los jóvenes católicos y en otros grupos que esperan cambios para mejorar la vida. En el documento conclusivo de la reunión Pre-Sínodal realizada del 18 al 24 de marzo de 2018, se comenta una variedad de temas que tienen muchísimo interés en nuestra comunidad de Iglesia joven; pero a nuestro juicio aún persiste cierta presunción universalista que categoriza desde fuera, abstrayéndose de la realidad. Si lo anterior es una condición o limitación intrínseca del Sínodo, subrayaremos lo que como Iglesia joven centroamericana nos gustaría ver como fruto de dicha reunión.

En primer lugar, nos gustaría volver al Maestro, el personaje fascinante de Jesús de Nazaret quien sigue despertando entusiasmo en la generación “*millennials*”, a pesar de, todo lo que se diga de nuestra generación. Hay un gran deseo de escuchar acerca de Jesús el Cristo, pero en muchas de nuestras parroquias se habla más de curas, obispos, dogmas o mandamientos que de Jesús de Nazaret. En segundo lugar, somos una generación que ha tenido muchos profesores o tutores, pero carecemos de maestros, nos es difícil encontrar a una persona que sea capaz de acompañarnos, alguien que tenga la voluntad y la sabiduría para ayudarnos a responder las preguntas más fundamentales de nuestra vida; el camino hacia la trascendencia, siempre es una travesía cuesta arriba, en la que necesitamos de alguien que nos ayude a identificar lo que significa la voluntad divina en nuestras vidas.

Aquel que llamó en otros tiempos a hombres y mujeres sigue llamando en nuestro contexto y realidad, para responder por nuestra realidad-histórica que nos ha sido entregada, por tanto lo menos que podemos esperar del Sínodo son líneas de acción sobre la pastoral juvenil y vocacional, para una for-

mación centrada en el discipulado de Jesús de Nazaret, pues los jóvenes no somos ni el capital de la Iglesia, ni la mano barata de las empresas, sino espíritus libres, abiertos a la trascendencia.

Hna. Haydi Gabriela Sayago,
Franciscana del Sagrado
Corazón de Jesús
CONVER - Venezuela

El Sínodo de los jóvenes es sin lugar a dudas una de las propuestas más atractivas que el Papa Francisco ha planteado en este camino de crecimiento de la Iglesia en nuestra época, puesto que no se trata solamente de decir “cómo debería” ser el trabajo o incluso la vida de los jóvenes de hoy, sino que, a través de la misma voz de los jóvenes, se escuche, se atienda y se promueva una fuente de vida para la generación que se siente diferente y que será quien dará la cara de la Iglesia mañana. Considero que es una gran oportunidad para ventilar las aspiraciones que tiene la Iglesia con respecto a la participación de los jóvenes que se sienten dispuestos a trabajar por el Reino de Dios, a través del servicio en nuestras parroquias y mucho más para quienes nos sentimos atraídos a la forma de Vida Consagrada, pero

limitados al considerarnos incomprendidos en nuestros propósitos y deseos de llevar una vida auténtica, un tanto diferente a los que ya han recorrido parte del camino. La santidad es nuestra mayor aspiración, pero el camino es un poco incierto, y ésta es la mejor oportunidad para arrancar con nuevos proyectos que partan desde la misma Iglesia.

Deivis Fernando Rueda Díaz
Juventudes Marianas Vicentinas
Bogotá D.C. - Colombia
Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

Espero una Iglesia que se haga joven: que reconozca todas las culturas, identidades, ritmos musicales, gustos, pensamientos, sentimientos y habilidades de los jóvenes, no sólo con palabras y/o

escritos, sino que se inserte en las diferentes realidades y situaciones; una Iglesia que invierta en la formación, que sea “acompañante”, que ayude a superar crisis, en las diferentes etapas de la vida; una Iglesia que sea “creíble”, que no juzgue y pida perdón ante situaciones de abuso; una Iglesia que no se aproveche de la “fisonomía joven”, para asignar tareas fatigantes, dentro de sus instituciones, sino que valore los nuevos aportes; una Iglesia que se equivoque, sueñe y camine con los jóvenes; una Iglesia que se encuentre con nosotros en nuestras “zonas de confort” y que se conecte virtualmente con las realidades; una Iglesia que “adolezca” con nuestras situaciones y nos conecte con Dios desde nuestra humanidad.